

DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TRATA DE PERSONAS

"Casina Pio IV", Aula de conferencias de la Academia Pontificia de las Ciencias
Jueves, 10 de abril 2014

Señores cardenales,

Queridos hermanos,
Señoras y Señores,

Saludo a cada uno de ustedes que participan en esta Conferencia, la segunda reunión de este tipo que se celebra aquí en el Vaticano para promover la unidad de los esfuerzos contra la trata de personas. Agradezco al cardenal Nichols y a la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales la organización de esta reunión, y a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales por acogerla. Esta es una conferencia – una conferencia importante - pero también es un gesto: es un gesto de la Iglesia y un signo de los hombres y mujeres de buena voluntad que quieren gritar, "¡Basta!".

La trata de personas es una herida abierta en el cuerpo de la sociedad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo. Es un crimen contra la humanidad. El mismo hecho de encontrarnos aquí para unir nuestros esfuerzos significa que queremos que nuestras estrategias y áreas de especialización sean acompañadas y reforzadas por la compasión evangélica, por la cercanía a los hombres y las mujeres que son víctimas de este delito.

Nuestra reunión de hoy incluye los cuerpos de seguridad, que son los principales responsables de la lucha contra esta trágica realidad con una aplicación enérgica de la ley. También incluye a los trabajadores humanitarios y sociales, cuya tarea principal es ofrecer a las víctimas acogida, calor humano y la posibilidad de construir una nueva vida. Son dos actividades diferentes, pero que pueden y deben ir de la mano. El diálogo y el intercambio de opiniones a partir de estas dos aproximaciones complementarias es muy importante. Conferencias como ésta son de gran utilidad, y, yo diría, muy necesarias.

Creo que una señal importante de esto es el hecho de que, un año después de vuestra primera reunión, os habéis vuelto a juntar, de tantas partes del mundo, con el fin de avanzar en vuestros esfuerzos comunes. Les doy las gracias por su disposición a trabajar juntos. Ruego al Señor que les ayude y a la Virgen que les cuide. Gracias.